

ENTREVISTA CON PAUL NEVIN

¿Cuándo sintió usted que la escultura era realmente algo fundamental en su existencia?

Fue en mis primeros años en Inglaterra, una época para mí de enfrentamiento y ensimismamiento, cuando sentí la necesidad de un orden.

Antes de hacer estudios sistemáticos, ¿hubo en usted indicios de una atracción o inclinación por esta forma de expresarse?

Nunca he podido hacer —estudios sistemáticos— de algo que para mí es tan tenue e incierto; quizás el estudio sería para mí la cotidiana contemplación de estos objetos.

Siempre he sentido mucha más relación y diálogo con los objetos, esas cosas que viven en las sombras, que con las personas.

Siento seguridad y fortaleza al estar rodeado de mis esculturas.

Brancusi dice en alguna parte: “Lo difícil no es hacer las cosas, lo difícil es alcanzar el estado que permite hacerlas”. ¿Para usted también ese estado previo, al que alude Brancusi, es indispensable, o puede trabajar cotidianamente sin aguardar esa difícil disposición interna?

Todo lo que tiene que ver con Brancusi me atañe. Me gustaría añadir que también es indispensable para mí el difícil malabarismo de intentar sostener el crecimiento de una nueva escultura sin dejar caer o perder la frescura de esa emoción inicial.

Actualmente el material empleado para su obra, ya se trate de obras grandes o pequeñas, es el hierro. ¿Siempre utilizó la misma materia? Más importante que el material en sí sería la forma, emocional, intelectual, existencial, que cada persona busca, o dicho de otra

manera, el orden, la verdadera imagen secreta que todos necesitamos. El material va de la mano con ese orden.

El dibujo o el boceto, en su caso, es el paso previo para iniciar una escultura o puede prescindir de él?

El dibujo es para mí el primer asentamiento o la primera traducción de una idea o sensación a ese orden personal.

¿Hay algún lenguaje en la escultura de este siglo que usted considere como un antecedente para su propia obra? ¿Existe alguna tradición con la que usted se considere particularmente afín?

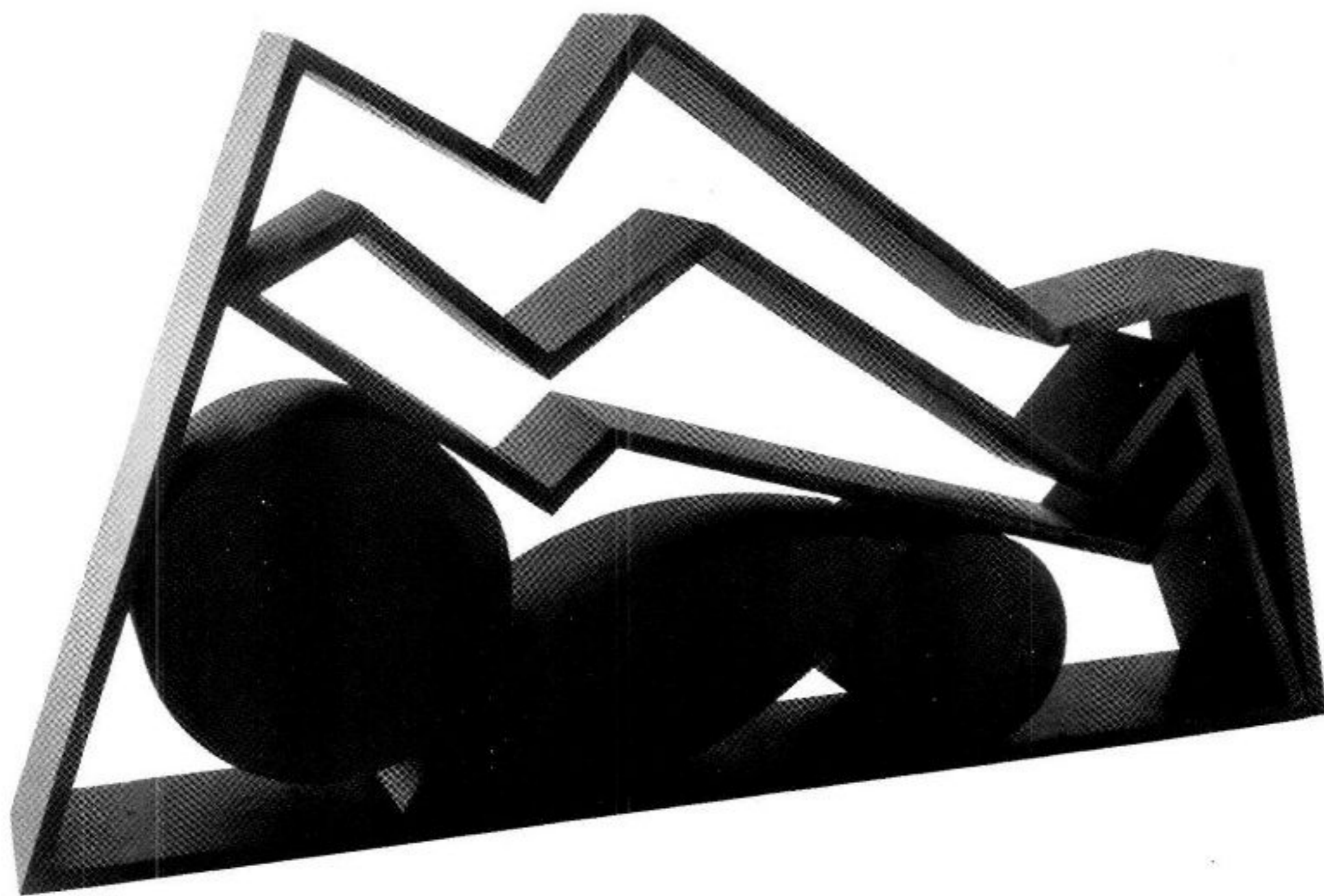
La búsqueda personal de excelencia, en cualquier disciplina y en cualquier época, ésa es la única tradición con la que me siento afín.

¿Considera que la escultura prehispánica americana tiene alguna incidencia en la escultura que hoy se hace en México?

En realidad no. Ha cambiado el misterio, el asombro y la inocencia ante el mundo, y la religión que entonces prevalecía...

En su obra se observa la persistencia de una materia áspera y cruda: rugosidades, óxidos, soldaduras, ausencia de pulido; así como una clara definición formal: planos, ángulos, rectas, curvas, círculos, como si trabajara con una materia dúctil, o simplemente con la fluidez del espacio y no con hierro. ¿Si esto es así, cuál es su intención?

Así como el mundo está formado por opuestos, la escultura igual. Necesito resguardar la fragilidad del contenido con un fuerte y sencillo recipiente.



Volaron los pavorreales I, 1988
Hierro forjado, 48 x 86 x 14 cm